

apoderado de esta cuestión de la escuela bisexual, y al incluirla entre sus llamadas *reivindicaciones* la ha desfigurado.

Dicen algunos feministas radicales: «si la mujer ha de recibir tanta educación e instrucción como el varón, no hay otro medio que educarlos juntos, pues de otra suerte la tradicional supremacía (ellos dicen *tiranía*) del varón conducirá indefectiblemente a educar más y mejor a éste que a la mujer».

Combatir pues la coeducación, a los ojos de todo feminista *a outrance*, vale lo mismo que mostrarse enemigo de la ilustración de la mujer.

Pues bien: contra este aserto debemos protestar.

Alguien ha dicho: «la mujer, buscarla sana y tonta».

Si esto no constituyera una *boutade* de mal gusto, lo tendría por una blasfemia.

Desde el momento que la inteligencia se desenvuelve con una instrucción bien dirigida, y no hemos de negar su potencia intelectual a la mujer, ¿con qué derecho se privará a la mitad de la huma-